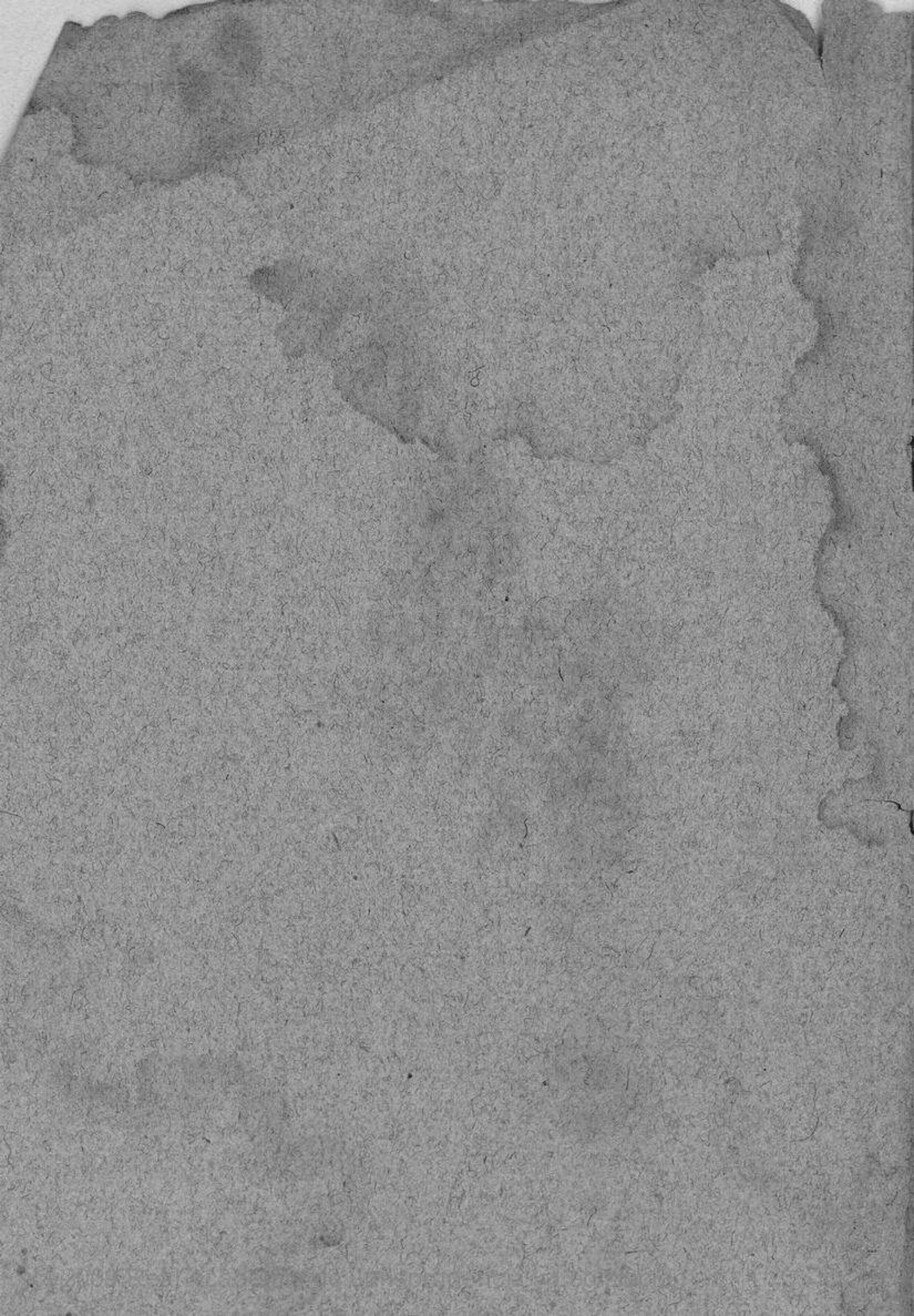


1/17269



REG. PAP.

PANORAMA

~~LIV~~
~~A-38~~
Leg. 59
1/17269

DE

LA CÔRTE Y GOBIERNO

de D. Carlos,

ó

UN VIAJE A LAS PROVINCIAS,

Por un Faccioso.



MADRID:

IMPRENTA DE D. MIGUEL DE BURGOS.

Abril de 1839.

PANORAMA

DE

LA CORTE Y GOBIERNO

de D. Carlos,

ó

UN VIAJE A LAS PROVINCIAS

por sus Señores.

MADRID:

IMPRESA DE D. MIGUEL DE BERNOS.

Abril de 1839.

DIZ que un viajero católico llegado á Roma salió de esta ciudad, cabeza del cristianismo, algo rebajada su creencia y fe religiosa, á vista de la corrupción y venalidad que encierra (como todas las profanas) la córte santa. Pero nosotros podemos certificar que los que se aproximan á la carlista retroceden arrepentidos de ser facciosos, hasta los contumaces, y mas que se avergüencen cambiar de opinion y confesar sus aberraciones, que no es indecoroso cuando los sucesos desengañan. Con todo, se entibia su fe política y reconcentra el egoismo, hechos cargo de la mortal division, orgullo infundado á la par que jactancioso, y falta de acuerdo que representa al cabo de cinco años de existencia,

tiempo en que pudo completarse su sistema de aprendizaje y de desorden, cada vez mas desordenado.

Imposible parecería, si no se viese, el estado de animosidad feroz y pacto destructor permanente entre los malandrines de un gobierno débil, desorganizado, vacilante, sin unidad ni sistema fijo, que para fortuna suya ignoran los afectos al sendereado don Carlos en el interior de la Península, todavía aferrados en sus simpatías; pues que conociendo bien de las masas, con la inmoralidad y proscripción, que es la ley orgánica de esta cofradía, cuya inteligencia no sale del pequeño círculo de intereses personales, haría caer las armas de la mano á los que las empuñan ciegamente, salvo una corta pandilla pasmada de su mismo atrevimiento, á la que no acomoda otro orden de cosas que el actual, para dormir en la molicie, y retener el mando viviendo á costa de los pueblos encorbados bajo su tiranía, mas que se hundan los fueros con don Carlos, príncipe que nada ha aprendido ni olvidado, y todos los espíritus oprimidos de conducta inmaculada del país, cuya

conciencia pública ya desmayada, sin esperanza, lanza gritos de dolor que, cruzando las nubes, penetran hasta el trono de Dios y de la Justicia, recordando su antigua habitud de sosiego y libertad, en demanda de la paz y del orden, donde al presente solo reina la violacion de todos los principios y de todas las garantías del hombre en sociedad como en un estado de sitio.

E L T O D O .

Empleados corrompidos é impuros, que tienen sobre sí el peso de grandes crímenes, cubiertos con un velo protector; generales tan presumidos como ignorantes; gefes y oficiales de la mas ínfima clase, ó desertores, la mayor parte sin saber leer, con la añadidura de beodos, todos indisciplinados; y soldados convertidos en salteadores, rapacidad de que nadie está seguro, no solo en los caminos, sí tambien en poblaciones reunidas, es lo que compone el ejército. Un gobierno

(si es que tal puede llamarse) sin cabeza ni pies; y una córte numerosa: formando todo un ruido y algazara donde se ahogan sin dejarse oír las injusticias, robos, violencias, ni aun la miseria y clamores de los pueblos. El luto, la pobreza y las lágrimas lo cubre todo; asistiéndole á esta larga agonía grupos de aduaneros y escoltas de miqueletes y volantes con las diputaciones y juntas, cuerpos co-soberanos, no mejores que los demas asesinos de la víctima, enfrascados en contratas de especulacion particular. Otrosí, una nube de clergalla y frailería con caras extenuadas, no ciertamente por la mortificacion y la abstinencia del claustro, montados en robustos mulos, armados de grandes espines, algunos con largo sable, trabucos naranjeros ó lanzas del tiempo de Escipion, muchos adornados de bigote, y todos dechados de corrupcion, cada uno con su asistente, amen de cocinero y secretario, reclamando á voz en grito (figurándose que los pueblos quieren y adoran su antigua terapéutica de prestigio y egoismo ya desgastados) la reforma de las costumbres que ellos pervierten mas que

nadie; la Inquisición; y en lugar de presentar á todos el arca santa de la Alianza, predicán con alma de fuego el exterminio del que no piense como tales benditos, que antes no parecían hechos de carne y hueso, sino inteligencias puras á los ojos de la multitud; llamando *masones* y *negros* á los que no saludan con humildad á los ungidos del Señor; pidiendo, no la entrada en los conventos, encerrona que no acomoda, sino el disfrute de sus rentas, con la exclusiva en la enseñanza, hasta del bello sexo, para enriquecer la sociedad de excelentes ciudadanos, despues de adiestrados en dar la primera forma á las criaturas; y por añadidura alguna mitra á los mendicantes, sin contar las plazas del santo oficio; empujando el retroceso del siglo y atropellando la procesion de los sin prójimo y apolillados varones, el P. agustino Huerta para pretender, con la osadía natural de esta grey, la redaccion de la gaceta y plaza de bibliotecario mayor; y el P. franciscano Negrete la comisaría de los Santos Lugares, con asiento en el Consejo; en tanto que asoman por detras, y agachando la cabeza,

hacen su negocio los de la compañía de San Ignacio, gritando todo el concordato: *¡viva el triunfo de la religion, de la legitimidad y del rigor, sin tolerancia ni transaccion!*

Los mas desprendidos de la clerigalla, es decir, la parte aristocrática, como para dar pruebas de desinterés y hacer parada de generosidad, se contentan sobre simples y prestameras sin residencia, con hacer preces á las canongías y dignidades de Sevilla, Valencia y Santiago, con el voto, no embargante el hecho, renunciando á los negocios políticos y sociales en que exclusivamente quieren intervenir, mas que pese á la abnegacion eclesiástica, á los apetitos carnales, á la pesada cruz de la mortificacion, á la pobreza y obediencia, promesas que no pueden resistir ni tener el candor é inocencia sino de los niños de Écija, los que tambien son hombres, y con sus exigencias, teniendo en vista la capilla real y las capellanías mayores de Leganés, Loreto, Descalzas, y otras piezas que no pierden de ojo don Antonio Villagrasa, don Casildo Goicoa, don José Tamayo, don Francisco Astarloa y

otros recomendables, á quienes ampara el delegado apostólico; permitiendo que prescriba el vicio en el ecuménico concilio, donde no existe ningun fondo de piedad ni de moderacion.

Aparte de esta turba de *tuti li mon-di* que merodea sobre el pais, aparece la gavilla de cesantes y oficiales excedentes y excedidos, acuartelados en los pueblos, que tienen deseo, si no de gloria sin asomo de delicadeza, al menos de empleos, manteniéndose á la defensiva y asegurada de incendios para mejor ocasion, en el aliciente de un caserío, á poder ser en Guipúzcoa; con otra far-sa crecida de famélicos que, apestando su presencia los lugares todos, estiran el cuello, enseñando los codos rotos, en el rincon de las provincias á donde arriba-ron para desgracia de las costumbres y paz doméstica, á guisa de asilo, poniendo pies en polvorosa, y tierra por medio á sus crímenes anteriores y estafas, formando un panorama perfecto en ódios, amaños y bajezas, en que entra por mucho la ambicion é igualdad, mas práctica que en el gobierno constitucional; porque aquí, ya degradado el hombre,

se ve alternar con un grande el zurrador, carnicero, zapatero, y cuanto acaba en ero; comiendo y bebiendo el oficial con el soldado, sin desdeñarse un nieto de tantos reyes de ser cortejado por esta brillante comitiva de comedores, que, ofreciendo el incienso aguardentoso de sus homenajes, forma la nacionalidad de la causa facciosa y de la fe, y da mucho que reír si no diera tanto que llorar; teniendo en expectativa los campos sin cultivo, desiertos los talleres, y la miseria pública haciendo estragos, mientras se ve atropellar á los habitantes pacíficos, la inseguridad en la poca gente acomodada que aun existe, y retirado el comercio con la ausencia de los capitalistas expulsos; todo indiferente para gentes de caractéres grandiosos, espíritus creadores y personas de educación y probidad como las citadas, que andan jugando con la rueda de la fortuna, sin aplacar la codicia ni sus rencores mezquinos, hasta ser alcanzados por Varea, Wan-Halen ó Narvaez, cuya benignidad les asombra, y contra quienes, y todos truena de corage el boletín de Oñate, sin curarse de otra cosa que

de asegurar las raciones y algun tercio de paga, como medio único de ganar las almas, conciliar contrarios intereses, y restaurar la justicia, una é indivisible, disipando las prevenciones.

UNA PARTE.

Tal es la gentuza (salvo algunas excepciones) encargada de recoger las reliquias sociales, y que forma la palanca de restauracion: pintura exacta que se ve de claro en claro en el pais insurreccionado; por el que viajaba un curioso tan entretenido como en un duelo de los muchos que tristemente ofrece al presente la Península, donde se mata medio mundo solo por quién ha de mandar; preguntando empero si se estaba seguro del astuto Espartero (¡conmocion!), temeroso de que en una agresion al interior, favorecido de tanto quietismo, del disgusto y de la confusion, se le mancomunase con los sublevados, por mas indiferente que fuera á ambos bandos en un tiempo que no es dado

serlo, y sosegado con decirle que habia medios, aunque débiles, para contener una entrada de cualquier parte que viniera, respecto á que el centro por dentro de la línea le corre de arriba abajo y de abajo arriba el general gefe de estado mayor, cara de palo, Maroto, con cuatro batallones castellanos (2000 hombres), *constituyéndose paralelo al frente del enemigo*, valiéndonos de la feliz expresion de Rodil; y los extremos, es decir la línea de Navarra, que estaba defendida por doce batallones facciosos (4800 hombres) mandados por el herrero García, al abrigo de las tapias de Estella, Mañeru, Monjardin y San Gregorio: la de Guipúzcoa por ocho batallones (4800) al mando del herrador Iturriza, que guarda los parapetos de Andoain: que la de Vizcaya y fundicion de Bedia con otros ocho batallones (3200), descansa en la prudencia del maestro de escuela Goiri, y en las fortificaciones de Balmaseda, Urquiola, Sodupe y Orduña: la de Alava con siete batallones (2800) está á cargo del abogado Alzá, que cuida de Guevara y Arciniega, puntos fortificados; y la de San-

tander, con dos batallones cántabros (1400) que guarnecen á Guriezo con su fundicion y Ramales, al mando de Castor, sota de sacristan y cabrero (para quien, y su desbandado batallon encartado, fué verdadera América este pais vecino de la base de operaciones), en que tienen parte, bien que no concuerden, el nombrado gobernador Bárcena, el clérigo don Juan Amírola, con la junta gubernativa y su presidenta doña Jacinta, mujer tan insoportable como la Maturana; y mas aína la artillería, zapadores y caballería, los inválidos, comisiones militares, juntas y escoltas, que forman, con los comandantes de armas, distinguidos de Madrid, cesantes, asistentes y clérigos montañeses, la reserva; prescindiendo de las guerrillas sobre Castilla, dirigidas por los curas Barrio é Hierro, y las de la frontera de Francia y de la costa.

Tranquilo, pues, nuestro viajero con generales tan renombrados, abencerrajes y partidarios que obran cada cual con mas independendencia, y á que ayuda el indisciplinado tropel, verdadera langosta de los pueblos, todo á propósito en

presencia de tanto desorden para interesar la nacion y la Europa en la lucha de esta escandalosa resistencia; tuvo tiempo para caminar á trote cochintero, observando los males de la revolucion á cada paso, en que se ofrecian á su vista pueblos enteros incendiados, caseríos arrasados, otros vacíos, caminos y puentes cortados, ferrerías que en otro tiempo hicieran la riqueza de las Provincias, paradas y arruinándose. Tanta miseria y horfandad por do quiera, rodeada de ruinas solitarias y sepulcros como Palmira, hacia contraste con el lujo de los empleados de estados mayores, diputaciones y aduanas, y en el ramo de suministros ó en los embargos. Y con un ejército de mujeres y niños mezclados á las expulsas del pais constitucional, pidiendo alojamiento, bagajes y raciones que no se podian suministrar, y perecian de miseria, sobre insultadas; ofrecia este conjunto una leccion que daba lugar á las mas tristes reflexiones. Parece que tal espectáculo y escarmiento enseñaba cuanto destruye una guerra civil, que los hombres debieran aborrecer y los príncipes y pueblos conjurar.

OTRA PARTE.

Pero ha venido á interrumpir la meditacion un bullicio confuso de procesion, cuya cabeza entraba en Vergara cuando la cola salia de Azcoitia, creido que era el triunfo en remedo de un emperador de la antigua Roma, hasta que un labrador de Guipúzcoa, á medias palabras (por casualidad desocupado de bagajes, conducir raciones, heridos, plantonaje, ó de trabajar en un parapeto, que es el ordinario de todos) desengañó á nuestro viajero, diciendo era la mudanza del cuartel real, reglada al ceremonial que vamos á retratar con las semblanzas de cada individuo de esta máquina, que hace temblar la tierra de las Provincias, presa de tanta maldad, y sobre que únicamente se triunfa, sin quedar lugar ni á la esperanza de existencia y nueva vida.

Abierta la marcha por la guardia de escolta, se dejaba ver el solapado á la par que orgulloso jóven Arias Teijeiro, que traía la cartera de Estado vacía de

alianzas y de relaciones, salvo con unos cuantos comisionados en Francia, y la confianza del interior, pero llena de periódicos nacionales, porque los extranjeros no sabe traducirlos; en ademan de recibir un cocinero italiano con el título de embajador de la confederacion de familias reales cesantes, ó un asistente al solio pontificio como legado *à latere*. Le vienen sosteniendo como padrinos y abogados, á la sombra de una bandera de sangre, el cuatrero general Guergué, el feamente feo P. capuchino Lárraga, Fr. Domingo, carmelita, y el suculentto clérigo don Juan Echevarría, todos declamando contra el que no se someta á su voluntad, y conjurando á los que no se confiesan ó no diezman con buena conciencia. Preceden los oficiales de secretaría Mon, Orellana, Tamariz y comparsa de correos, que representan la diplomacia y el juzgado de mostrencos, ramo encomendado al fiscal Alvarez Arias, y la agencia de preces á Roma colacionada en Miguel Meras. El Fondo Pio Beneficial, los Hospicios, Sociedades económicas, Interpretacion de Lenguas y el Giro vienen vacantes; y

reservado el indulto Cuadragesimal para el ministro director Ciudad.

Ocupa la misma línea el manchuelo marques de Valdespina con el cartapacio de la Guerra, mostrándose contento de su novel grandeza y del puesto que le cupo en esta escena para vengar anteriores resentimientos. Persíguele el general Mazarraza pidiendo largue aquel sitio, á que le da derecho lo mucho que escribió en la causa de Gomez, y tanto rezar; y van á la zaga los oficiales de secretaría García Puente, Ibañez, Sanz, Ansa, Gutierrez, y otros innumerables; representando en miniatura el ramo de Marina don Pedro Aznares, inteligente en ella por lo que tuvo de práctica en la escuadra del Retiro y sus viajes al canal sin entrar á bordo; fatiga tan inútil, como excusado conocer el sol ardiente del ecuador y los hielos del polo para ser buen marino.

Corre en pareja el obispo de Leon, mas gordo que un administrador del Nuevo Rezado, con la cartera hueca de Gracia y Justicia, la presidencia y delegacion apostólica, saboreándose con el Primado de Toledo y la púrpura, que

es de cosa juzgada, todo poco para satisfacer el desinteresado servicio y la opinion de S. I., á quien requiebra Lamas Pardo, con la vista baja, á fin de que le ceda la bolsa, por el especial mérito de ser ingrato á las augustas Viuda é Hija de su bienhechor y á Calomarde: coadyuva á esta idea Joaquin Cadenas, notabilidad porteril; siguiendo plegados porcion de oficiales, entre ellos Diego Miguel García, que hizo buen negocio en la frontera; y paso atras los escribientes de la secretaría, adjuntos á los en todas partes nocivos abogados, que se descolgaron por acá en demanda de togas y corregimientos, que se van proveyendo á paso de carga apresurada.

En este cuadro del gobierno en esqueleto y sin norte venia de frontal el alcantarino Lavandero con el cartapacio vacío de Hacienda: síguele Rey Alda pidiendo aquel puesto por sus fechorías en Extremadura, que constan al antiguo Consejo de Hacienda; y viene á retaguardia el recaudador de rentas del Estado don Juan Goyeneche, cargado de bonos del tesoro creados á 8 de abril de 1837, aquel que se escapó de Madrid con los

dineros de la pagaduría de córte, trayendo al paso los del torero Montes. Marchan de frente los oficiales de la secretaría Autran, Arbizu, Dominguez, Tejada, Modet, y mil otros, á quienes aconseja el ministro pidan cualquiera intendencia, menos las de Barcelona y Aragon, que tiene mandadas en legado á sus hijos Gaspar y Nicanor. Bernardino Beotas, que aumenta esta piada, pide la contaduría de Valores: Teodoro Bernal una plaza de gefe de seccion de la misma: Pedro Cano Bueno reclama la intendencia de Valladolid que le dió Zariátegui, y Benayas la de Leon ofrecida por Gomez; observándose á lo lejos unas artolas, en que montan Arjona y Barrafon, el primero dirigiéndose con buen viento por Sierra-Morena via recta á la asistencia de Sevilla, y el otro á decano del Consejo, bien que sienta se le escape el corregimiento de la coronada villa reservado á Camarasa.

Véanse porcion de mulos y zagales cargados de los muchos papeles que se escriben en balde, fuera de los que quedan en los panteones de Oñate, Villafranca y Eibar, acotados de expedien-

tes y de empleados archivados, que no caben en Simancas y el Escorial; sin incluir la imprenta de campaña y los cajistas, que se muestran dispuestos á disparar un boletín extraordinario redactado por el clérigo Sanz.

El segundo paisaje representaba, á manera de telonio, los buenos tiempos de la monarquía goda en el consejo de Estado, donde se descubre el alto Erro, para no desmentir que todos los Juanes son grandes: el P. Cirilo, dejando atrás la mitra de Cuba, viene chupándose las uñas con el patriarcado de las Indias, que corresponde al suave franciscano; y el tísico marques de Villaverde, tosiedo, reclama la dirección de los caminos trasversales de Galicia; cerrando la cola el obispo de Mondoñedo Borricon, disponiéndose á ocupar la vacante del archimandrita Aznarez, y la secretaría el doctor Mazarambroz.

La Rota viene litografiada en monseñor Cadolino en clase de nuncio: en el vice-gerente Oderiz, con ganas de ser comisario de Cruzada por el estilo de Varela, como si cupiera comparación, ó cuando menos colector de Espolios, y en

el mal moralista, sin ningun moral, Echevarría, tan poco ambicioso como todos los de bonete y comparsa: les siguen como notarios de justicia Laya y Padi-lla; marchando apareado don Blas Echa-leco, personificando el tribunal tres ve-ces gracioso del Excusado, con la justa solicitud de camarista. Estos, con el ere-mita canónigo de Santiago, Velarde, y el abreviador Noriega, cura de Leon, son los teólogos consultores de la corona.

Asoma el vetusto consejo de Castilla hecho ruinas en su Injusticia notoria y Mil y Quinientas, representado en el es-drújulo baron de Juras Reales, juez de la sin casa real, acompañado de los la-terales don José Zorrilla pidiendo la su-perintendencia de policía, y don José La-sauca, que se contenta con la presiden-cia de la Mesta y protectoría de los San-tos lugares; siguiendo con la varilla para que haya orden, rodeado de una nube de alguaciles, el alcalde de córte Egui-luz; descubriéndose unos claros justa-mente reservados al regalado Magdalena, y á Sierra, y Mendez, completo refuerzo de gallegos. Viene vacante la presidencia de Castilla, que es posible se adjudique

al conde de España, ó al de Morella (Cabrera), personajes de odiosa memoria, contando con los sanos consejos de don Tadeo Ignacio, y Pedrosa de Andrade, uno de ellos juez de Imprentas; cerrando el retablo un charlatan andaluz llamado Arpe, en calidad de secretario de la Presidencia, y los tenientes de villa colegial de Fonseca Forte, el manchego Quesada, y el auditor Ulloa.

El consejo de Guerra le figura la junta Consultiva, y reclama su decanato el adormecido general Moreno por la batalla de Villar de los Navarros, y mas que todo en premio de la fusilatura de Torrijos; descubriéndose á lo lejos en el anfiteatro del corral otros aspirantes, seguros de que habrá cabida, aun contando con Morejon, Martinez Celis, Areizaga, el intendente Zavala, Franco, y el diminuto auditor Losada. La secretaria la tiene afianzada el coronel sordo don José Castro; la de la junta de Caballería Serradilla; y la de Justicia de ambos ramos el gallego Lopez; intentando encaramarse de contador del montepio Juan Gomez, pagador que fué del ejército de Sarsfield, en premio de haber.

se escapado con los fondos, de que hasta ahora no rindió cuenta. Pide ser fiscal togado Sainz Pardo.

Queda un claro para el consejo de Hacienda, que viene vacante, y en concurso abierto á las ambiciones, salvo la plaza de Vazquez y la escribanía de Abuin. Síguele el Tribunal mayor de Cuentas sin proveer, por hallarnos en un tiempo que nadie las da, y los que tienen ocasion roban hasta los despojos; descolgándose detras las Loterías, ramo vasto que tiene muchos aficionados hasta entre mozos de esquina y lacayos. Viso y Autran son pretensores á la direccion. El Valimiento y oficina de Juros se halla adjudicado al abogado Lidon.

El consejo de Indias le representan don Javier Manzano y don Rafael Morán, y vienen pidiendo plaza nuestro don Alfonso en premio de la causa de los frailes basilios que mataron á su abad, y el coronel Barradas por la expedicion feliz á Tampico. La secretaría está provista en Leon Argos, y la contaduría en Ituarte.

El de Órdenes y pendón de Maestrazgos le figura el viejo Zuaznavar, y

aspira á ser consejero en la vacante de Romano el diplomático Corpas. Síguele la Direccion de Correos, encomendada á Cruz Mayor, que marcha rodeado del visitador Jimenez, del administrador Ruy-Bamba, Irigoyen y otros subalternos, á mas de los empleados en el oficio del Parte.

La *Suprema* no viene reunida; pero se da por segura su formacion con los ejemplares eclesiásticos Merino, Batanero, Tristany, Barrio, Yerro, el cura de Dallo, Ibarzabal y otros guerrilleros blandos y dulcílocuos.

Viene como huyendo la Instruccion Pública, y casi apagándose su lumbrera, encomendada al jesuita P. Gil y al abad de san Juan de Búrgos, reservando proveer las otras plazas, menos la de secretario presentada en el abogado Morales Pantoja, y la contaduría ofrecida á Tiburcio Cia.

Al descubrirse á tiro de ballesta la Familia Real, dijo un espectador, al parecer recoleto, ó por lo menos agonizante, «ya asoma la felicidad del mundo entero»; y volviéndose cara á nuestro viajero, continúa; «vea vd. el modo

único de acabar la guerra con semejante aparato y tanto estorbo, verdadera fortaleza de la religion, esclareciendo la posicion difícil en que se encuentra el enemigo el solo hecho de no avanzar al centro, ya acobardado al ver proveer los destinos antes de llegar á Madrid, y proscriptas las máscaras, comedias y diversiones en que naufraga la inocencia." Oyéndose por la culata unas carcajadas, impidieron seguir al interlocutor algo mohino con la chanza.

Con efecto, se divisaba al duque de Granada, que venia rezando, sin la faja de general, que prestó á Zumalacarre-gui, en calidad de capitán de guardias: marcha á su lado el ayudante de campo Uranga, que aspira á la de alabarderos por las batallas del cuartel real y sus honrosos principios de cabo de ronda y nacimiento arrieril.

Vienen un paso atras con cordones de edecanes el general Zavala, á que subió desde carpintero, circunstancia que ha servido para encomendarle el almirantazgo de las trincaduras que se construyen en los puertos de Bermeo, Plencia, Lequeitio y Mundaca, cuyo mando

tiene el marino Cortina; y el taquino francés brigadier baron de los Valles, poco ha mercader de libros; ordenando su marcha como gobernador del cuartel real el espíritu foletto marques de Santa Olalla, á quien va apareado el aposentador brigadier Amarillas, que cuenta ya ser veedor de caballerizas en Madrid.

Continúan en dos filas los de la antigua servidumbre, repartiéndose Sacanell, Conejo, Guillen é Izquierdo, ayudas de cámara, los empleos de tesoro de Correos y Aposento, administrador de la Imprenta, y contadurías de Cruzada y Espolios, cosas que se miran como prestameras beneficiosas. Tras ellos aparecen, además de unos cuantos finchados portugueses y aventureros franceses, en olor de aliados, los monteros de Espinosa Santiago Conde y Juan Cobo, pidiendo se conserve su cuerpo, no embargante la supresion de los privilegios exclusivos, sin lugar á ser incorporado ni tanteado; y en la fila paralela aparece don José Teijeiro con la estampilla, ya desgastada de firmar tantos despachos militares, adjunto á los cuatro mayordomos de semana don Joaquin Montenegro, que

se da por satisfecho con la dirección de Artillería; el pasiego Velasco contentado con la contaduría de la orden de Carlos III; Asensi satisfecho de la tesorería; y Gordon repleto con la secretaría; á cuyo lado forman el general Cabañas, considerado de la servidumbre como gobernador y alcaide del alcazar de Sevilla, Ramon Cubells electo administrador de la Albufera de Valencia; el antiguo maestro de baile, ahora coronel, don Baltasar Gonzalez, en clase de gobernador de la Alhambra de Granada, y el bien conocido, tambien coronel, Castellar, con el carácter de Baile del Patrimonio en Cataluña; aumentando el monton Gordo Saez como fiscal del Tribunal de Palacio.

Mas atras se perciben los gentileshombres Sureda, Villavicencio, conde de Negri, y de Prado, marques de Obando, y don José Gabarre, y por fronteros corren los tres gefes de palacio mayordomo mayor marques de Monasterio, sumiller de cortina conde de Orgáz, y caballero mayor marques de Villafranca; mezclándose entre ellos los representantes de las diputaciones el vizcaino Urquijo y el alavés Verástegui, de cuyos

manejos, algo sucios al presente, queda mucho que hablar sin remontarse al tiempo de la guerra de cinco reales, que no le fué desgraciada para hacer con esplendidez su viaje á Francia, estancia y vuelta. Vienen votando contra los castellanos que infestaron el país anseático.

Aparece don Carlos con semblante triste, sin saber lo que le pasa ni qué hacerse: va al lado su esposa la de Beira montada á la inglesa, echando de menos un *estriveiro môr* (caballerizo mayor), con boina encarnada: el príncipe marcha mancomunado, alegre y sin pena; y cierra la procesion el infante don Sebastian, á que sigue la condesa Negri en clase de camarera mayor, é inmediatamente la camarista Pilar Arce, que va cantando:

Ojos de presidente
tiene mi amante,
uno mira al poniente
y otro al levante:

Asomando por retaguardia la farmacia y sus botiquines con el protomedicato entero, aliado á los hermanos de

san Juan de Dios; cuarenta músicos cargados de instrumentos; la escolta de las personas reales, la del estandarte, cuyos dolores pesan tanto, que estropean una mula en cada marcha; correos, palafreneros, domadores, cocineros, reposteros, criados de los criados; y en fin, tantos y tantas cabalgatas, que es un asombro ver esta procesion de caballos, y una larga fila de equipajes que forma, á la sombra del en todos conceptos pobre don Carlos su córte de artificio, á no dudarlo mas numerosa, intrigante y costosa, si no tan brillante como la del emperador Carlos V cuando perseguia á los comuneros por los campos de Villalar; con la sola diferencia de que aqui nos falta el alcalde Ronquillo y los flamencos; pero tenemos la etiqueta restablecida en su rigor primitivo; medio á propósito para felicidad de la nacion, segun la opinion de ciertos políticos, y los extranjeros navarros y vascongados en abierta hostilidad con los de ultra-Ebro.

Al ver esto nuestro pasajero preguntó, por via de interpelacion (palabra que no ha sentado bien por acá), quién

sostenia tanto hombre y tanta bestia sin industria. Las Provincias, las infelices Provincias, que van amargando su santa insurreccion y fueros, se le respondió; y atónito, viendo que la conviccion habia hablado, desapareció por entre la lava del volcan, sin haber querido detenerse á examinar los flancos, que, á imitacion de bastidores, presentaban infinidad de personas separadas de la rueda (en que sobresalia el general Nuñez Abreu, caido en desgracia desde la muerte de la querida difunta), y que yacen en el pudridero de opiniones; esto sin incluir los presos, que se distinguian por entre unas negras rejas de ingratitude, y á que estaban asomados los generales Gomez, Zariátegui y Elío, brigadier Vargas, coroneles Madrazo, Castillo y otros con marcadas cicatrices adquiridas en la presente guerra, que ahora dirige en apariencia don Carlos desde la retaguardia, sin tomarse la pena de pasar una revista al ejército ni hablar á los soldados, cosas propias de guerreros adocenados é indecorosas á príncipes españoles.

ENTREMES.

Apenas se acuarteló en Vergara tanta bestia y tropa de gente proscripta, y despues de haber reposado y folgado la trashumante turba-multa, fué convocado el consejo de ministros, á que asistieron los diputados de las Provincias para tratar de recursos. El secretario de Hacienda, tomando la palabra, dijo con blandura: "Espartero nos tiene circunvalados, y bien que no avance porque entre en su plan, consigue conservar el ejército Cristiano, y que esta broma en que nos metimos concluya por consuncion entre miseria y lepra. Los pueblos nos detestan, como es natural, viendo que somos sus verdugos, y los privamos hasta del tráfico con los dichosos bloqueos: crecen los gastos y la division entre nosotros, al paso que se aniquila el pequeño recinto que ocupamos, sin dejar atras mas de un espantoso estrago de costumbres, en vez de felicidades que los pueblos se prometian con la rebelion." Detiénele el presidente Abarca, á quien esperaba

doña Jacinta, diciendo: «venga vd. al objeto, y no se figure otro *divino* señor Lavandero...» y éste continúa: «Comisarios, abanderados, factores y contratistas, roban. Las diputaciones, esos cuerpos de autocracia, recaudan las aduanas, patronatos reales, cadenas ó portazgos, derechos sobre el vino foráneo, prebostazgo, producto de bienes embargados á los ausentes, el 30 por 100 mensual de la propiedad, sobre el recargo en la extracción de vena y de fierro, y se dice que no llegan á nada tan pingües ramos: luego es visto que se malversan por los diputados, consultores y allegados, largos de manos y nada escrupulosos...» (Murmullo, y los diputados rechazan estas suposiciones gratuitas, que son contra fuero.)

» Parece (continúa) que hay varios poderes en este estado, todos en una guerra necesaria á semejanza constitucional, con muchos mayordomos, que entre vaivenes y tropiezos disuelven la máquina. El delegado apostólico en calidad de secretario de Gracia y Justicia, además de reclamar los pósitos, las penas de cámara, policía, gracias al sacar,

y hasta la facultad de viudedades, como si nos hallásemos en Madrid, se apropia el producto de bulas, indulto, nuevo rezado, y por añadidura el calendario y subsidio eclesiástico...” (El orador es llamado al órden por el obispo, considerado inviolable como ungido...)

“Quería decir también que el secretario de Estado se apropia la renta de correos, la imprenta, los mostrencos, y cuanto puede; y mientras todos componen su dividendo, el secretario de Hacienda sin el ramo de loterías, el de amortización y de la superintendencia, no puede hacer como quisiera su peculio castrense, en que vds., dignos concolegas, no descuidaron; y por eso reclamo la competencia de todos estos ramos, aunque sea *per caritá*, con el fin de gozar los frutos y creaciones del genio de don Carlos.”

Cuando llegaba aquí el orador desmayó, y á todos los concurrentes se les soltaron las lágrimas (de risa) al ver que esta asamblea, olvidando la sensatez, la civilidad y el decoro, ha empezado á mojicones, en que no pudo tomar parte Valdespina para sostener el ramo de caballería en el ministerio de la Guerra,

por faltarle un brazo; pero llegó el caso de entrar á los gritos el escribano Gijon á dar fe y autorizar la regañeta, concluyéndose el consejo sin mas resultado, y siga el embrollo.



SAINETE.

Inmediatamente despues se reclamó la audiencia pública de costumbre, apareciéndose á la puerta del alojamiento de S. M. nuestro extraviado viajero, que, arribando á aquel puesto, deseaba informarse de las personas que iban introduciéndose á ella, creido de que se trataba de fijar la rueda de las vicisitudes y conquistar el sosiego público; no dejando de extrañar que la afluencia toda se reducía á pedir destinos y distribuirlos á manos llenas, como quien reparte cezas, en vez de ocuparse del gobierno y de los pueblos, pasatiempo que deshonra el trono de las Provincias, y donde faltan los atributos mas envidiables de la soberanía.

Mientras unos de los cortesanos se dedicaban á la adulacion, y otros trabajaban en la intriga y el cisma, los menos aprensivos armaban la banca, á la que, colocada en un nicho del portal, se arrimó nuestro curioso forastero por ver y conocer allí los generales Eguía y Villareal, que con los brigadieres Balmaseda y Batanero, coronel Santocildes, Landeras (secretario de Gomez), el barbero Eduardo García, y otros aficionados, muchos de corona, se estaban des- pellejando tranquila é inocentemente, para aumento y conservacion de las buenas costumbres, hasta empezar la audiencia, de que salió el general don José Arroyo con *fiat* á la pretension de inspector de carabineros.

El de la misma clase don Basilio García, por los méritos de escribano y bulero de Logroño, nombrado gobernador de Madrid.

El conde de Negri, por el buen resultado de su expedicion, agraciado con la comandancia general de la guardia; y el coronel Cabañero con la tenencia rey de Zaragoza. Esto sin contar los infinitos que solicitaban pensiones y socorros.

Quedando reservado lo vacante en la provincia de Santander para la junta gubernativa, que ya todo lo ha provisto á ruegos de la presidenta y de su director Lamas Pardo, sin faltarle mas que presentar el obispado.

Lo demas se proveerá, y tambien el juzgado de contrabandos de Bilbao, á que hace tiro Cuevillas, y con justicia, porque fué su primera ocupacion la honorífica de contrabandista; reservando para en adelante enderezar las economías, las buenas y loables costumbres, con la religion y la justicia, cosas que tienen espera.

Pero al entender la multitud que se trataba de reservar *in pectore* la direccion general del Tesoro y Giro para el conde Toreno; plaza de consejero de guerra por el ramo de marina al de Taboada; la de primer caballerizo para Torre Muzquiz; protector de teatros y nobles artes Martinez de la Rosa; la inspeccion de caballería al general Minio; la capitania general de Madrid á Liñan; é introductores de embajadores al marques de Viluma, viudo de Pontejos, y Moscoso, allí fué troya: todos gritan, á manera

de desahogo patriótico, y como un tribunal de canalla que esclaviza al que intentó esclavizar á todos: ¡fuera transacción; abajo pasteleros, y mueran cuantos se nos quieran apoderar de los empleos! privando de hacer bien á hombres dignos de proteccion, para quienes el trono es una segunda y generosa providencia.

TRAJEDIA.

Iban á continuar los ronquidos estertóreos y avinagrados, cuando, desengañados de que era una charada, nuevamente, y por otro motivo conmueve la máquina, y queda suspendida la audiencia; empezando muchos de esta gente inmoral y asustadiza á enfardar el petate, diciendo todos, que sí, que no: la naturaleza está fuera de quicio, ya nos han conocido. Pero ¿qué es ello, en qué quedamos? Viene Espartero..., no... Es cosa peor. Maroto, creyéndose en el Perú, y en guerra con los insurgentes, fusiló en Estella (18 febrero) media

docena de generales de los muchos que sobran, y á otros cuantos, reservando formarles causa despues, y mostrar las pruebas del crimen luego que calme el primer gérmen, sin solicitar ni esperar la régia aprobacion... Unos gritan al saberlo *¡viva la energía!* otros se escabullen de puro miedo, y todos se creen mortales y dignos de ser ahorcados; y entretanto alboroto, saliendo la córte de su estado normal, en el 21 se pone á Maroto, por haberse negado á obedecer en Portugal al obispo Abarca, en Arrigorriaga á Moreno, por lo de Cataluña antaño y por lo presente ogaño, fuera de la ley, á petición de los navarros y comparsa, hasta el caso de autorizar el decreto extendido de azul y obscuro á cualquiera para que le trate como traidor. Múdase el ministerio, y don Carlos se va con su cacho de medrana lívida, sin declararse varios en este negocio hasta observar; porque recuerdan lo que sucedió muchas veces con los engaños en el anterior reinado; y saben lo que vale y dura la palabra y amistad de los príncipes, y lo que son las revoluciones cuando salen vencedoras.

Trasladada la escena á Villafranca, llega don Carlos lleno de pavora, propia de la crisis, y lo mismo su pasmada córte, contemplando malpecados al general en actitud de rebelde al frente del ejército, que le obedece, sin curarse de la declaracion de traidor que se le impusiera, porque quien la dictó ya no tiene fuerza moral, ni valen nada las palabras: "cuento con mi heróico ejército y con la lealtad de mis amados pueblos."

Descorrido el telon se ve una sala donde pasea Maroto, de cuya vista, figurándose á Neron, huyen los truhanes de puro miedo, dejándole campar solo. Abre la escena, y con aire fiero, y á modo de sonámbulo, habla todavía ensangrentado á voz baja, y como extrañando su propia audacia, pero con firmeza: "Esta córte de polilla, que forma un volcan de inmensos combustibles, ha causado mil disgustos á Zumalacarregui, hasta que le asesinó. Pero yo, que conozco la nulidad del rey, sin hacer caso de su inviolabilidad, y que cuento con la afición de la tropa (porque está creida que yo la pago, y oros son triunfos), me hallo

dispuesto á ir fusilando á todo el que no se someta á mi voluntad de hierro, como lo hice impunemente con los generales Guergué, Sanz, García y Carmona, é intendente Uriz, en Estella, colocándolos cual debia en el martirologio, sin dejar títere con cabeza de cuantos hablen contra mí, de expediciones y de marchar á pelear contra las fortalezas enemigas. Un golpe de esta clase me hizo temible á todos.”

Sale don Carlos á este momento, y empezando por pedir perdon á su general, en quien creia hallar su conservacion y consistencia del gobierno, canta la palinodia hasta implorar cuartel. No le concedo, sino rendirse á discrecion, repone Maroto; y hecho así, se excusa S. M. con que se le engañó abusando de él como de su hermano *in illo tempore*; y concluye por suplicar á Maroto que, suspendiendo el estado de sitio en que puso al real, haga de todos los que le forman cuanto guste; cediendo á la dura ley de la necesidad, que siempre sirve á cubrir crímenes, fusilamientos, prisiones, y los horrores todos que hacen estremecer.

Maroto. Es el caso que quiero: lo 1.º una declaracion de reivindicacion reparatoria de mi honor, asegurando que lo hecho y cuanto haga será bien hecho, como que soy infalible en el hecho de recobrar vuestra real gracia por la fuerza, y que se queme por la mano del pregonero (ya que verdugos todos somos) el decreto de 21 febrero.

Don Carlos. Fiat.

Maroto. Item: que una vez que nos sobra gente, se mande á Francia una centena de ricos intrigantes, para que lleven sobre los infinitos españoles que están por allá vendidos al extranjero vuestro descrédito, ya conocido, sin exceptuar á servidores que V. M. está habituado á querer, permitiéndome obrar sin trabas, ni la menor restriccion; en una palabra, omnímodamente; y para que no se rezague en el camino, vaya escoltando á la tropa de expatriados el general Urbistondo, trayendo recibo de la entrega á la policia de Bayona.

Don Carlos. Sancionado: pero te suplico que haya para algunos amnistía.

Maroto. 3.º Que se suprima la Junta Consultiva de Guerra, que me estorba

atreviéndose á reformar mis dictámenes, poniéndose en prision á los generales Sopelana y Arroyo.

Don Carlos. Como parece, pues que así te place, mas que yo me degrade.

Maroto. 4.º Que se nombre para la secretaría de Guerra al brigadier don Juan Montenegro: para Estado á don Paulino Ramirez Piscina, encargándole la interinidad de Gracia y Justicia; y para Hacienda á don Juan José Marcó, quemándose las causas formadas á los generales: que ocupe la plaza de ayudante de campo Villareal; una de consejero de guerra Valdespina; y que haya un consejo formado por Erro, Eguía, y los PP. Cirilo y Gil; (¡válanos Dios con tantos padres sin hijos conocidos!) nombrándose comandante general de Navarra á Zariátegui.

Don Carlos. Fiat; y que salga hoy (24 de febrero) en boletín extraordinario esta vasta capitulación.

Quería Maroto se expatriase á Francia al brigadier Balmaseda, y se concedió; pero este insubordinado, que no gusta de extrangería, ha echado á correr en direccion de Castilla con algunos

aventureros; y aunque se le siguió fué en vano, pues que se ha colado por el puente de Arenas, á fin de llevar noticia de lo que aquí pasa; y es sin duda el golpe mas mortal que hasta el dia recibió el trono de Oñate con estos actos de justicia reparatriz, reservados á don Carlos y á su época.

Lo que haga Balmaseda en Castilla, los expatriados en Francia, Cabrera, que tiene la cabeza caliente, en Aragon, y España en Cataluña con su patulea y paparras, nada, absolutamente nada importa; y échense las campanas á volar, cántese *Te Deum* por los fusilamientos y este desenlace grandioso, como todas nuestras cosas. Y aquí dió fin el sainete, diciendo el viajero: *á Madrid me vuelvo*; dejando á don Carlos en punición, desobedecido, obedeciendo, y siempre por derrumbaderos, visible castigo de su rebelion; en tanto que Maroto le amenaza degradándole, y publica cada dia una alocucion, y hasta indulta, prerrogativa exclusiva en otro tiempo de la corona, y que casi diviniza la autoridad suprema.

CONCLUSION.

La revolucion provocada aseguraba maravillas al pais de La Purrosalda y Sagardúa, hasta levantar los ojos al cielo, y mirar con la boca abierta cuando empezaban á llover las felicidades que se le vienen prometiendo desde que el genio de las ruinas ha sentado sus reales en las Provincias.

Pero, desengañados los habitantes, se refugiaron á otra idea, es decir, la de la paz, que se anunciaba como próxima poco antes del coscorron de marras en Estella; de suerte que el fusilamiento de cuatro generales juntos bajo la desastrosa ley de la necesidad; el desconcierto personal del gobierno, y la separacion del lado de don Carlos de las personas mas allegadas á su servidumbre, iniciadas en principios exagerados, de suyo embarazosos, bien que exentas de infidencia: todo esto no ha podido distraer á los vascongados de su objeto favorito.

El plan todo militar, todo violento,

tan incomprensibles como inescrutables son los secretos de la Providencia, propendia á conquistar la paz según ellos, y por eso mereció sus votos y sufragios uniéndose al partido vencedor, que no podia dejar de haber en esta convulsion, dando su veto al derribo de los anteriores mandatarios sobre que se echaron todos los diccionarios de improperios.

Fué pues el resultado grandioso, como se esperaba: relegar á Francia á Arias Teijeiro, Lavandero, Lamas, don Basilio, Uranga, doña Jacinta y otros de la oposicion, donde gozan al presente voluptuosas dulzuras, en especial el obispo de Leon, que cuenta con el *tanti palpiti* de viático que le suministra su iglesia: no así medio ciento de pobres diablos que los acompañaron, y no tienen un ardite, ni mas molino que sus dientes, entregados á un abandono lastimoso, y á quienes compadecemos mas que su amo don Carlos, por ser sabido que el mundo nunca marcha contra la naturaleza, y esta niega á los príncipes tener pasiones subalternas, amor ni consecuencia con nadie, por mas que se ar-

rastren por su causa cuerpos desfallecidos de puerta en puerta.

A toda vela llegó el *hi de pu* Balmaseda á la sierra, donde respira, dando gracias de no formar compañía, cual se intentaba, con los frios cuerpos de Guergué y consortes; al mismo tiempo que arribaron á la aduana de Orduña in-comunicados los generales Sopelana y Arroyo; hallándonos por lo demas en postracion como antaño, y con idénticas aunque ocultas rivalidades y pobres ambiciones, sin otra novedad en la actual administracion (nacida en una época en que todo es imposible, ya sea el mal que se quiere evitar, ya el bien que se desea producir) que estar expatriada doña Jacinta, mientras su marido, que no repara en bagatelas, continúa de presidente de la junta de Santander.

Lo que sí sucede es cosa peregrina, y no puede pasarse en silencio: por el decreto de don Carlos de 21 de febrero, y á que se ha dado una rápida publicidad, se declaraba traidor á Maroto, contra quien se pronunciaron algunos blandos y resbalantes apoyados en el documento de anatema. Vencedor el general,

persigue á estos tales, y el príncipe vencido, siempre impasible, los indulta, cuya salvaguardia no les vale, y se aumenta la confusion; y el disgusto atesorando venganzas.

Al cabo, por mas que se discurra en los felices tiempos de bautizar con agua caliente que alcanzamos, no puede atinarse cómo el ejército enemigo, sabedor de cuanto pasa, deja de coger la ocasion y hacer un penetro, que solo detiene, sin dudarlo, su excesiva galantería, evitando dar un mal rato á la bella princesa, que, cual nueva amazona, tenemos entre nosotros para presenciar los combates, sirviendo de para-rayos al bando contrario. Títulos son necesarios para ser oídos sin prevencion, y nosotros no los tenemos, ni osamos iniciarnos en la materia de suyo peligrosa.

Chiton... chiton.

Dris. ¿Qué hay de nuevo?

Das. Gran novedad, cuya es que el proto-albeiterato se ha provisto en el general Iturriza y el oficial de secretaría Ibañez, conocedores de la materia.

Dris. ¿Qué mas?

Das. El general Gomez superinten-

dente nombrado de las minas de Almaden para que se sature de azogue en revancha de su prision: el trapense fray Domingo director de la casa de moneda, y el rufian Areizaga de minas.

Dris. ¡Bravo! Con eso la paz está asegurada; y vámonos á las mil y quinientas.



